

Hassan II, rey de Marruecos, falleció repentinamente en Rabat el pasado viernes

29/07/1999 - Autor: Agencia Islámica de Noticias

Sidi Mohamed, anunció por la televisión, en la noche del pasado viernes, 23 de julio, el fallecimiento de su padre, el rey Hassan II. Junto a él se encontraba, unos metros detrás, su hermano menor, el príncipe Mulay Rachid. Sidi Mohamed se limitó a leer un escueto comunicado acerca de la muerte del rey encomendando su alma a Dios. En la misma, el príncipe exhortaba a la población a mantener la calma. Esto sucedía cuatro horas después de que Hassan II sucumbiese a una "neumopatía aguda", aunque la versión oficiosa habla de paro cardíaco.

Los funerales de Hassan se celebraron el domingo y a ellos asistieron los más altos dignatarios de casi todo el mundo, entre ellos el rey Juan Carlos, Bill Clinton y el presidente Buteflika de Argelia, la primera vez desde hace 10 años que un presidente argelino viaja a Marruecos.

Después del rezo del duur (mediodía) su cuerpo fue enterrado en el mausoleo de Rabat, junto a los de su padre Mohamed V y su hermano Mulay Abdallah.

El rumor del fallecimiento de Hassan II se extendió con rapidez por las calles de la capital. Muchos comercios echaron el cierre. En algunos barrios, agentes de la autoridad visitaron tienda por tienda, café por café, invitando a sus propietarios a clausurar sus negocios.

Los ciudadanos marroquíes han vivido con normalidad las tres jornadas oficiales de luto, sin aparente despliegue policial en las calles, y con apenas unos pocos incidentes.

Los 38 años de reinado de Hassan parecen haber endurecido el corazón de los marroquíes. Esta vez, al contrario de lo que pasó tras la muerte de su padre, no se manifiestan expresiones públicas de dolor.

La muerte del rey se ha producido de manera inesperada y ha creado una sensación de temor generalizado entre la gente. Hassan II se encontraba en el palacio de verano de Sijrat, donde hace dos semanas celebró su 70 cumpleaños. Y aunque en las últimas apariciones públicas se le veía muy cansado y caminando con dificultad, nadie en la calle se esperaba un desenlace tan rápido. Sus dolencias eran objeto a menudo de comentarios en voz baja. Incluso cuando, meses atrás, Hassan realizó un viaje en secreto a Estados Unidos para ser intervenido quirúrgicamente, los marroquíes estaban al corriente. Se hallaba entonces en Marraquech, y ese viaje a EE UU no fue anunciado oficialmente, pero el teléfono árabe funcionó.

El heredero, Sidi Mohamed, de 35 años, hijo primogénito del fallecido, recibió

inmediatamente la pleitesía de los principales dignatarios de Marruecos, en un acto celebrado en el salón del trono del palacio real de Rabat. Horas después del anuncio de la muerte del monarca alauí, los más altos dignatarios del país firmaron un documento en el que prometían fidelidad y obediencia al nuevo rey, después de besarle la mano.

Primero le tocó a su hermano, el príncipe Mulay Rachid. En el salón del trono del palacio real firmó la baia, el acta de vasallaje, y a continuación besó la mano del nuevo rey, Mohamed VI, de 35 años. Después fue su primo, el príncipe Mulay Hicham, quien hizo otro tanto poco antes de la medianoche del viernes, seguido por su hermano, el príncipe Mulay Ismail, y el primer ministro, Abderramán Yussufi, los presidentes de las cámaras parlamentarias, los demás miembros del Gobierno, los consejeros reales y un sinnúmero de altos cargos religiosos, militares y civiles: el poder en Marruecos.

A los dos hijos del rey fallecido, Mohamed y Rachid, se les considera muy apegados a la cultura del país. El primogénito Mohamed es sensible al mundo religioso, mientras que al segundo se le considera más enérgico, ambicioso y dotado de una fuerte personalidad.

Mulay Hicham, el sobrino de Hassan II que también figuraba en la línea sucesoria, es considerado un aperturista; un defensor de los derechos humanos y que no hace mucho se pronunció sin rodeos por la democratización del mundo árabe; también de Marruecos. Sin embargo, sus relaciones con la realidad socio cultural del país son escasas.

No le bastará a Mohamed VI con la proclamación de vasallaje y los juramentos de fidelidad para afianzarse en el trono. Para consolidarse en la jefatura del Estado deberá buscar apoyos en sectores que deseen ahondar una transición política a la democracia que auspició su padre, con mucha prudencia y al final de su reinado.

Al heredero de la corona se le atribuye el deseo de modernizar y liberalizar el país en todos los sentidos, aunque algunos observadores de la política marroquí dudan de que, con su carácter introvertido y su escasa experiencia, tome iniciativas atrevidas, a pesar de que la Constitución de 1996 le otorga enormes poderes